



- ✓ ¿Qué puedo hacer para ser dueño de mi mente?
- Si no dueño de mi mente,
- ✓ ¿Quién dirige mi voluntad?
- ✓ ¿Quién decide mi futuro?

CONCEPTO LOGOSÓFICO DE VOLUNTAD

“Para ser efectivamente dueño de la voluntad, es necesario primero, ser dueño de la propia mente”.

La palabra voluntad es una de las que más se ha utilizado para significar la conducta que cada uno adopta frente a los problemas que se le presentan o circunstancias que en un sentido u otro le mueven a la acción. Es también esta palabra la que goza, si se quiere, de un raro prestigio en el léxico de la moral corriente; pero, ¿cuántos son los que poseen realmente voluntad y disponen por sí solos de su vida física y espiritual?.

Quien no conozca cómo actúan los pensamientos y no sepa diferenciar los ajenos de los propios, no podrá, a nuestro juicio, alegar que es dueño de sí mismo, y por ende de su voluntad, ya que el gobierno de su mente será siempre compartido –y no iríamos muy lejos si dejésemos que en algunos casos, totalmente ejercido– por pensamientos que no son suyos.

Para ser efectivamente dueño de la voluntad, es necesario primero, ser dueño de la propia mente. El ejemplo más claro que puede presentarse al respecto, es el de una casa con sus moradores y los que la frecuentan, parientes, amigos, etc. El dueño de casa es quien permite la entrada y permanencia de éstos, y cuida de que en ella reinen el bienestar y la armonía. De ningún modo admitiría que cualquier recién llegado tomase la batuta y dispusiese a su antojo de los lugares, muebles, valores, etc., existentes en la misma. Como se ve, en la vida corriente nadie toleraría una situación semejante; sin embargo, en lo que concierne a su “casa mental” casi todos la toleran y hasta con cierta complacencia.

Muchos viven sometidos a verdaderas tiranías constituidas por sugerencias derivadas del ambiente, confundiendo los dictados de cualesquiera de esos huéspedes (pensamientos ajenos), casi siempre indeseables, con actuaciones provenientes de una voluntad cuya firmeza pregonan con énfasis a cada paso. A veces esas tiranías provienen del “qué dirán”, terrible bloqueo moral que oprime el libre arbitrio en el sentido de la responsabilidad individual.

¿Cuándo da muestras un hombre de poseer realmente, voluntad? Cuando todas sus palabras y actos están vinculados y armonizados entre sí y no hay interrupciones, incongruencias, contradicciones o, simplemente, elementos díscolos dentro del conjunto de actividades y pensamientos que constituyen su vida.